

BLANCA FLOR ME DA FUERZAS EN LA BATALLA

El sol se esconde, lento, en la llanura,
pintando en rojo el yelmo y el escudo.
La encrucijada en el camino es nudo
que aprieta la floresta siempre pura.

Recorta el horizonte una figura
calcinada de luz, jinete mudo,
reclamo del combate donde acudo
resuelto a resolverme en la aventura.

Vuelan las lanzas hechas mil pedazos,
chirrían las espadas en su encuentro,
el prado sangra, envuelto en negra bruma.

Y entonces sueña el cuerpo tus abrazos,
derrocha besos la pasión tan dentro
que oculta y mezcla guerra con espuma.

PRIMER SUEÑO DE PERCEVAL AL ABANDONAR BELREPEIRE

Si Blancaflor es nieve, lirio, espuma,
delicado cristal, encantamiento
que vuela en su secreto con el viento,
fugaz, deshilachada entre la bruma;

-
si su boca es manzana que perfuma
el oloroso bosque con su aliento;

si por beber sus labios voy sediento
libando el rojo néctar que rezuma;

yo quiero ser cendal suave y rosado
cubriendo su blancura en la mañana,
y resbalar flotando, lujurioso;

ser el licor gozoso y afrutado
derramado en la dulce flor temprana,
y perderme en sus dientes, presuroso.

BLANCA FLOR NO APARECE EN LAS ALMENAS

Discreta en las almenas la presencia,
figura inmaterial, ausente espejo,
paradoja fatal sin su reflejo,
se escurre entre los muros de la ausencia.

Vacío Belrepeire en apariencia
absorbe tu color cuando me alejo
—la luna blanca, el castillo bermejo—:
rosa claro tu amor en mi conciencia.

¡Quién fuera lapislázuli en el cielo,
para fundirse en luna en tu mirada
y rescatar azules sobre azules!

Mi voluntad se escapa tras el velo
que la noche te ha impuesto, abandonada,
entre el susurro arisco de cien tules.